

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1127

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana... 00'50 pesetas línea
En tercera... 00'10 id id.
En cuarta... 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sau de Lit* y enaguas de vestir.
Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.
Colechas de muselina de la India confeccionadas con cintas, entredoses y calados estilo modernísimo.
Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVÍAN CATÁLOGOS

LA ADMINISTRACION MUNICIPAL

Es imposible juzgar la administración municipal de toda esta desdichada provincia, sin sacar consecuencias dolorosísimas, de lástima para los intereses públicos y de advertición profunda á los mangoneadores de los presupuestos.

Leyendo la prensa de los más importantes pueblos de esta región, sufre el ánimo decaimiento espantoso; en todas partes, las mismas voces de alarma, las mismas protestas, idénticas apreciaciones sobre la prostituida cuestión municipal.

Los periódicos de Lorca denuncian abusos cometidos en el Ayuntamiento; los de Yecla manifiestan también amargos y componendas realizados en perjuicio de los intereses del pueblo; en Cartagena la opinión toda, se pregunta ¿dónde vamos á parar? y siguen los municipios su labor inútil y censurable, protestan los ciudadanos del estado de ilegalidad reinante y nadie les atiende, nadie corrige la anómala situación municipal, sobre cuya ruina, se eleva, absorbiéndolo todo y arruinándolo, el malhadado y cada vez más prepotente caciquismo.

¿Cuya es la causa, de este estado de anarquía administrativa? todos lo sabemos y ellos también lo saben. Desde que, en mal hora, se efectuó el Pacto caciquil, hemos venido sintiendo progresivamente sus desastrosos efectos; al amparo de la impunidad, los paniaguados, convencidos de la eficaz protección de los pactantes, han cometido, cometen y cometerán, toda clase de chanchullos, en provecho propio; los patrocinadores, con la sartén cogida del mango, han puesto á freír los más sagrados intereses, y los que esperan la vez, observando el principio político que dice «hoy por tí, mañana por mí» han dejado hacer, seguros de que cuando ellos lo hagan, nadie les ha de molestar.

Claro está, que con buena voluntad en las autoridades, sin necesidad de menoscabar la fuerza política, única potencia motriz, se podían combatir las irregularidades de los Municipios; pero como, gozan de los envidiados sitios merced á sumisiones amistosas, imposibilitan con su tolerancia, la marcha acertada y regular del

funcionamiento municipal con irresistible perjuicio de los intereses generales de los pueblos.

En un principio, se pudo encauzar la administración pero actualmente es imposible. El cáncer del favoritismo, de la indebida y censurable protección, todo lo ha infeccionado y sus gérmenes morbosos se han infiltrado en todas las capas sociales de tal manera que donde no existe la enfermedad de lo inmoral, se nota la propensión.

No es precisamente lo malo, la existencia de la corrupción administrativa, lo peor es que tardará mucho en corregirse, por lo menos, mientras dure el turno de gobernantes, bajo cuya égida nació y tiene vida el contubernio afrentoso, llamado Pacto de la Corte.

Si los individuos que componen los Ayuntamientos no tuviesen segura la irresponsabilidad de sus actos otra fuera la suerte de estas corporaciones, pero como los unos prestan á los otros todo el auxilio de su influencia en la situación, en balde gemirán las prensas, inútilmente elevarán sus quejas los vecinos, vilipendiados en sus derechos, pues sobre las necesidades de los pueblos y de los intereses generales, todavía reinarán por mucho tiempo, la corrupción, el chanchullo y la inmoralidad.

CUATRO PALABRITAS DE CRÍTICA LITERARIA

Poesía contemporánea

Ramon de Campoamor

(CONCLUSIÓN)

¿Como olvidar los aficionados á su deliciosa poesía, sus doloras: «Quien supiera escribir», «Cosas de la edad», «Por el ojo, por el ojo de la llave», «Verdades y mentiras», «Los tres guardapelos», «Noche buena» y tantas otras e delicadísimo aroma y sabor apetecible?

Su natural decir, y su forma espontánea, hizo que tuviese desoidos por desconocer los hilos difíciles de la factura poética?

De ninguna manera se puede aseverar. Eran tales descuidos necesarios, á ojos vistos, no casuales, sino ejecutados de intento por el poeta.

¿Quién se atreve á negar que el atildamiento y la exquisita corrección, cuando el poeta no dispone de la difícil sencillez en la manera de expresarse, las mas veces transforma en prosa la poesía?

Ya lo dijo un poeta delicioso en parecidos admirables:

La corrección mezcquina, melicilosa, que los versos á veces convierte en prosa, si tersa a les presta, verdad les quita... ¡Quién corrige, quién pule la estalactita! Nunca la ha corregido, ni intentado pulir nuestro gran maestro Campo-

mor, y de la fresquísima gruta de su mente, colgaban sus ideas en hilillos primorosos de diversos colores y matices infinitos.

¿Ha muerto para el mundo del engaño y la mentira?

Es indudable. Pero su nombre se repite por los doctos, las medianías y el vulgo vocinglero.

Sus Doloras y Humoradas, ciéñense en el inmenso escenario de la vida, como el poema del recuerdo, ideal, vivo y amargo muchas veces, palpitante de venturas y esperanzas y aflicciones en otras. Es la mágica labor de nuestro poeta, un espíritu invisible que cierra sus alas en el ambiente de las cosas.

¡Es, la expresión del mundo todo, de la humanidad doliente, sensible y bienhechora...! Y á la vez, la bestia que lucha, que despedaza, ávida de sangre y exterminio, de ruina desoladora é infinita; otras veces, es la estatueta de hielo, impasible á las esperanzas y dolores del corazón que le demanda socorro fraternal; y á la vez, la esfinge de la duda, de lo sujeto á perennes mutaciones. La indefinible aparición del bien y el mal, insensible en las apariencias exteriores, elocuente y apasionadísima en los hechos.

Jacobo M. Marin Baldo

RAPIDA

¡Grandes victorias las del pio, felice, triunfador Urzáiz! Poco verde hay en la esplendorosa vega levantina para adornar las sienes del Mendizabal moderno, cuyos triunfos reducen á proporciones increíbles los de aquel valeroso portugués, consignados en un libro célebre, y uno de los cuales allí se describe en esta ó parecida forma: «ataca D. Juan Carvalho Silva de Albuquerque, de Andrade, de Trasmonte a un castaño y el castaño vuélvese y lo apalea.» ¡Qué éxito en el asunto del pago en oro! Digan luego los señores pesimistas que el partido liberal carece de cohesión: jamás se vió á ninguno en tan compacta pila... combatiendo á un ministro propio. ¡Qué hermosa marimovera! Tan agradable alboroto nos promete para lo venidero, cuando el partido no relice en las feraces dehesas del presupuesto, las riñas más conmovedoras, las disensiones más adorables, las peloteas más dilatadas, Partidos así, tan partidos, son infalible nuncio de grandes prosperidades, de eternas bienandanzas y hacen desarrugar el ceño y todo lo desarrugable á cuantos opinaban que nuestros partidos si de algo servían era de estorbo, para las grandes empresas. ¡Oh, gigantesco Sagasta! ¡Oh, colossal Urzáiz! España está la pobrecita sujeta al fatídico «palo» y en vuestras manos la consabida «cigüena». Una vuelta y despachados. Mejores verdugos podrán hallarse, pero ocasión más oportuna, no. El cataldo está listo, y los hermanos de la Paz y Caridad y del Pecado mortal (vulgo diputadillos) rezan las últimas preces...

EL TABACO

Con el agrado de siempre hemos leído el número 6 de la valiosa revista de este nombre, fundada para defender las aspiraciones de cuantos suspiran por el libre cultivo del tabaco en nuestra patria, que con ello obtendría beneficios incalculables.

Mucho nos agradan las tendencias del colega, pero tememos no consiga resultado práctico alguno, ya que en España las grandes empresas son las que dictan la ley ó la reforman á su capricho; y por ello nadie atentará contra las pingües ganancias de la poderosísima Arrendataria, que tiene á su servicio leales y valiosos defensores quienes la sacarán á salvo de todos los tropiezos.

¿Cómo vá á transigir la Arrendataria con perder los millones que perdería, al permitirse el libre cultivo del tabaco en España! Según cálculos recientes, la poderosa Tabacalera compra el tabaco de Virginia y Kentucky á unos diez duros quintal, revendiéndolo á uno ciento seis duros en España, se acabaría y aunque conviniese á la nación, no conviene á los ricachones accionistas de la Tabacalera. ¡Y váyase lo uno por lo otro!

Nuestra palomita

Esta mañana me estaba yo dando á loscientos mil demonios de caballería, fijo el pensamiento en la desdichada situación de Murcia, cuando entró en el palomar una de las mensajeras y acercándoseme, me dijo:

«¡Sursum corda, palomita! ¡Ya se ha salvado Murcia!»

«¿Qué ocurre?», dije.—«¡Ha muerto Cascaruja!»

«No; es que los paniaguados comienzan á adquirir buena colocación en la casa que preside Cascaruja.»

«Cuanta, cuenta; exclamé, deseosa de enterarme del nuevo pasteleo del hombre de las grandes resoluciones. Todo lo que me digas, por inverosímil que parezca, lo creo de ese prójimo.»

«Pues oye: Cascaruja tenía á sus órdenes á un, como ya te dije, paniaguado, el cual estaba en Cortaduría, vamos al decir.»

«¡Pero allí no puede ese afortunado mortal ascender!»

«Justo. Como no podía ascender y se trataba de que el pobre chico ganase más sueldo, me lo coje Cascaruja y lo trasplanta...»

«¿A un invernadero? ¡Cosa muy propia de la estación!»

«No; á la Secretaría. Figúrate que allí es más fácil subir, aunque sea sin ascensor...»

«¡Hola! ¡Hola! ¿Pero el ascenso es por mérito?»

«Sí, por méritos de su hermano.»

«¿Cosas que se ven en Murcia!»

«¡Lo único que no verás por aquí son cristales en los faroles, limpieza en las calles, actividad en los ediles, celo en el Poncio... etc. etc...»

«Y á pesar de todo los presupuestos se liquidan con déficit. ¿Cómo es esto? ¡En qué se gasta el dinero! Las calles parecen estercoleros, la mayor parte de ellas están sin adoquinar y las adoquinadas, como los adoquines son malos, resultan calamitosas.»

«Basta, basta... ¿No ves que ahí está el toque? Hasta ahora lo acostumbrado era gastar dinero al hacer algo; hoy el quid está en emplearlo y que no sepa la gente en qué.»

«¿Caramba! No es mala idea. Lo sensible es que no guste á todos. Pero al fin y al cabo...»

«¿Qué? ¿Que este déficit anda á la par del déficit que se nota en los repartos del extrarradio... Lo que no vá en la grimpas vá en suspiros.»

«Por eso se dan fallidos, para los repartos de capas y estacas.»

«¡Ah! Ya entiendo. Estos si que son misterios del organismo, que nunca la ciencia explica.»

«Eso le dije yo á Cascaruja, al tiempo de despedirme, prometiéndole volver para que me enseñase á gastar, ya que es él un gastador excelente.»

«¿Y qué te dijo?»

«Nada. Calló y se fué apresuradamente. Picó aquello mi curiosidad y siguiéndolo di con mi cuerpo en casa del Truchán, quien, bueno ya, se entretenía en extender citas para sus amigos, solitando comparezcan en aquella casa esta noche.»

«¿Y para qué?»

«¡Chist! No hay que ser curiosos. Este es asunto importante y mañana hablaremos de él detenidamente.»

«Bueno, me conformo. ¿Y qué me dices del Poncio?»

«Que ya está casi bueno. Pronto volverá á pasearse en compañía de sus fieles panochos.»

«¿Me dirás mañana eso?»

«Sí. Si dirás me dirás.»

«Bueno. Hasta mañana.»

LA VENGANZA

(UN LIBRO NUEVO)

Santiago Romo-Jara, el ex-collegial revoltoso é inquieto, que con la beca terciada y el bonete en el colodrillo profanaba la severidad del claustro del toleñtino seminario, decorando sus enjabalgadas paredes con punzantes epigramas ó con latinos dísticos de clásica corrección; el indomable ex-alumno de la Central de imperecedera memoria; el bizarro y laureado ex-oficial

carlista; el espiritual *chroniqueur mandain* de incomparable élite ha probado una vez más la fecundia asombrosa de su inagotable ingenio, dando á la estampa «La Venganza», precioso cuadro de costumbres contemporáneas en el que se nos revela como acabado novelista.

Es «La Venganza» un pedazo de Realidad arrancado de la Vida y magistralmente encuadrado en el estrecho marco de trescientas páginas. Tal es la verdad y brillantez de las descripciones, tan exacta la pintura de caracteres tan adecuado el vigoroso estilo, que no parece sino que el autor con la palabrada dibuja y su pluma presta luz á los contornos. Su prosa llena de *esprit* del más auténtico cuño, corre fluida y amena salpicada de ironías de delicados chistes... no de los que arrancan la estrepitosa carcajada que estalla con la brutalidad de una violación, sino de los que hacen plegar los labios con imperceptible sonrisa, mientras por dentro el alma ríe, ríe como una loca.

Romo-Jara es siempre el espíritu culto y elevado, el alma ardiente y generosa el perspicaz observador cuya escrutadora mirada penetra hasta lo más recóndito del corazón humano, el inimitable artista...

En el idilio de Ricardo y Maria, flor del arroyo que él la llama—sin que le haya precisado acudir á trasnochados lirismos ha derrochado tesoros de ternura. ¡Qué hermoso amor!

El capítulo en que describe la velada en el estudio de Adolfo, es el de un consumado maestro y su final es humano, verdaderamente trágico, sin aspavientos, pasionales desplantes y otras artes de mala ley y pésimo gusto á que nos tienen habituados nuestros favoritos.

La escena de la frustrada seducción de Ricardo por Blanca está «viva» y la de las explicaciones de ésta con Maria, descubre en el autor un profundísimo estudio de psicología femenil.

¿Qué más añadir?

Bonafoux dice en la Carta-Prólogo que encabeza el libro: «... no tiene el novelista V—él me lo ha dicho—problema alguno que descubrir ni tesis que demostrar, pero bien ha demostrado que posee el secreto de la emoción estética y la produce á placer á cada paso.»

La lectura de «La Venganza» deja en el ánimo una estela de amargura, es la amargura misma de la vida, que hace pensar á Maria—la grandiosa suicida—que la Vida y el Dolor son una misma cosa, cuando para suprimir el Dolor no vislumbramos más que un medio: suprimir la Vida.

Mi parábola á las patrias letras por la precitada adquisición, al autor, que cuenta el número de batallas por el de victorias y á Bonafoux por la sentida introducción que ha puesto á la obra.

Mario Toro de Luna.

Paris 27 Noviembre 1901.

Tarjeta postal

AL SR. ALCALDE.

En la plaza de Ceballos, sería conveniente hacer más ancho el trozo de baldosa que existe para pasar de una acera á otra, pues en estas temporadas, que se pone la citada plaza hecha un mar de lodos, se hace imposible el paso, sin que se llene uno de barro hasta la rodilla.

Si no se establece una baldosa ancha que ponga en comunicación las dos aceras, habrá que hacer un cruceo ó una barca como la del Marqués, para vadear la inmensa superficie de barro que ocupa por todo el invierno la plaza de Ceballos.

MERCADO

El que hoy se ha celebrado en esta se ha visto muy concurrido, haciendo muchas ventas.

Recoba.—Huevos, de 1'50 á 1'60 pesetas, docena; pavos, de 8 á 10, uno; gallinas, de 5 á 9, par; pollos, de 2'50 á 4'50, id.; conejos, de 1'50 á 4 pesetas ídem.

Cereales.—Trigo, de 52 á 53 reales fanega; cebada, de 45 á 48 reales ídem; fuera de puerta y 48 á 50, dentro; maíz, de 34 á 36 id. id.

Cerdos.—Cebados, de 38 á 42 reales arroba; sogueros, de 8 á 15 pesetas. Liras de leche, á 88 reales, una.